

## ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

*Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación.*

*Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.*

*Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles, sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad; que sepamos compartir la fatiga de quien se ha cansado de buscar, y la alegría de quien aún espera, de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza. Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente.*

*María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación ha hacer lo que El nos diga (Jn 2, 5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amén.*

## CANTO FINAL

**OH MARÍA, MADRE MÍA, OH CONSUELO DEL MORTAL,  
/ AMPARADME Y GUIADME A LA PATRIA CELESTIAL. / (2)**

Quien a ti ferviente  
clama halla alivio en  
el pesar;  
pues tu nombre luz  
derrama, gozo y  
bálsamo sin par.



# HORA SANTA

## CANTO DE ENTRADA

***He aquí la morada de Dios entre los hombres,  
ellos serán su pueblo y “Dios con ellos” será su Dios.***

*Pueblo convocado por el Verbo de Dios,  
pueblo reunido en torno a Cristo. Pueblo  
que escucha a su Dios, Iglesia del Señor.*

## **Lectura del libro de Isaías 25, 6-9**

Hará Yahveh Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados; consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todos los gentes; consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Yahveh ha hablado. Se dirá aquel día: «Ahí tenéis a nuestro Dios: esperamos que nos salve; éste es Yahveh en quien esperábamos; nos regocijamos y nos alegramos por su salvación.»

## **REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**

### **2 de Noviembre: La lucha contra la muerte.**

Según la experiencia, se muere para siempre. Así piensan los ateos. Ellos no se dejan atraer ni siquiera por las más bellas promesas religiosas sobre la vida después de la muerte. Es otra vida, dicen, pero no es nuestra vida con la que hemos nacido. Por eso la muerte es el único verdadero enemigo de la vida. ¿Qué dice la Biblia respecto a este problema existencial? Allí no se niega la experiencia humana común. El salmo 89 nos advierte que no cerremos los ojos ante esta realidad: <<¿Quién podrá vivir sin ver la muerte?>>. A pesar de ser la suerte de todos, es sin embargo una experiencia amarga. El rey Exequias llora cuando prevé la proximidad de la muerte, también Job. Mientras los héroes paganos se jactaban de no tener miedo a la muerte, en la Biblia, en cambio, los fuertes la temen. La muerte humilla al hombre ante toda la naturaleza.



Es un ataque contra el más grande y fundamental don de Dios: la vida. Se perdemos la vida ¿qué valor nos queda?

La muerte se presenta como un enemigo personal con el cual debemos combatir. Adán perdió este combate pero existe la promesa de que un día llegará Aquél que vencerá la muerte. La Biblia no conoce la tragedia, sino la promesa de que todo mal será vencido. Entre tanto debemos combatirla. Si queremos superar la muerte, debemos primero darnos cuenta de sus causas. Se habla de la creación del mundo, de los seres vivientes y por fin del hombre. Dios lo hizo de la nada, le dio la vida, lo bendijo, y esta bendición divina debía ser fuente de vida. La muerte no le gusta a Dios

Que el pecado sea la causa de la muerte está simbólicamente expresado en la narración sobre el paraíso. En el centro del Paraíso se encontraba el árbol de la vida y la muerte, que era al mismo tiempo el árbol del bien y del mal. La vida depende del bien. El alma que peca, escribe Ezequiel, debe morir. Por el contrario, aquellos que hagan el bien serán liberados de la muerte.

... Jesús nace en la tierra tomando sobre sí todo los pecados de la humanidad, Por lo tanto como hombre debía que experimentar su impotencia contra la muerte, pero como también es Dios, al mismo tiempo triunfa sobre la muerte. Esta victoria se realiza en dos fases: desciende a los infiernos, es decir, a la muerte, pero al tercer día resucita des entre los muertos. Y al final del mundo, Él descenderá una segunda vez a la tierra, reino de la muerte para vencer la muerte para siempre. Sacramentalmente la liberación de la muerte comienza con el Bautismo... Todas las religiones prometen la vida después de la muerte, pero se trata de otra vida, no conocen y no aprecian la idea del retorno a la tierra. La filosofía cristiana en el hombre corriente sabe que el alma por sí misma, no es el hombre entero, solo una parte esencial. Para la vida que viva eternamente, el hombre como hombre, el hombre entero, el cuerpo debe resucitar.

Desde que nacemos, caída luchamos para salvar la vida. La mayor parte de nuestra obras están orientadas a este fin. Sólo la unión con Cristo nos asegura que este combate será plenamente eficaz y que seremos capaces de salvar, junto con la vida, también todo lo que amamos.

## **REFLEXIÓN**

*Medito suficientemente en las palabras del Credo . “Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna...” Palabras que me deben llenar de gozo por que un día seré transfigurado en mi cuerpo como Jesucristo y la Virgen María?*

## **PRECES DIALOGADAS (se contesta:Escuchanos Señor)**

- Tu que resucitaste a Lázaro del sepulcro
- Tú, que llamaste a la vida al hijo de la viuda de Naím

- Tú, que despertaste del sueño de la muerte a la hija de Jairo
- Tú, que resucitaste del sepulcro, vencedor de la muerte.
- Tú, que eres la resurrección y la vida.

## **DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS JOSÉ PÍO GURRUCHAGA**



La Iglesia nuestra Madre se alegra por el triunfo, por la gloria de tantos hermanos nuestros que allí con el Señor. Viven por toda la eternidad.

Cumplieron como buenos, fueron por el camino recto, el Señor quizás les tuvo que perdonar muchos y grandes pecados, pero ellos, purificados por la gracia, pasaron los umbrales de la vida puros y limpios y allí en el Cielo gozan por siempre de la felicidad de la gloria. “Alegrémonos todos en el Señor”, nos decía la Iglesia nuestra Madre, por Ella que es Madre, no puede olvidar a los que se han quedado en el camino rezagados, porque tienen que purificarse en las llamas del purgatorio donde el dolor es intenso, donde la amargura es grande... sobre todo la amargura de no poder ver a Dios... cuando sus almas sienten que sólo él es la felicidad, la vida y la dicha. ¡Cómo se compadece la Iglesia nuestra Madre, de tantos hermanos nuestros que allí están! ¡Cuántos de ellos, no tienen un padre, una madre, un hermano, un hermano, un amigo que se ocupe de ellos, que se acuerde de ellos, para ofrecer al Señor los sufragios correspondientes, para que puedan salir de aquellas llamas purificados ya, y penetrar en la mansión de la gloria celestial. Pero para el corazón de tiernísimo de nuestra Madre la Iglesia, no hay hijos olvidados. Todos son hijos suyos. Todos merecen su misericordia, sus sufragios, su amor. Hay en el Purgatorio almas privilegiadas que todos los días tienen corazones que se apiaden de ellos, almas que están en contacto constante de amor y de recuerdo con los que quedamos aquí... ¡pero cuántas no tienen el alivio de este recuerdo! La Iglesia nuestra Madre las recuerda no sólo este día, sino todos los días y muchas veces al día y ofrece sus sufragios por todos los fieles difuntos. La Iglesia no solo quiere que nosotros nos sintamos solidarias y hermanos no sólo de los que están en el cielo, sino de los que sufren en el purgatorio. Hemos de sentirnos unidos a ellos y en esta santa Misa, en este Santo Sacrificio, hemos de pedir al Señor que les dé el descanso eterno. Señor!: libradlas, librad a esas almas de aquellas mazmorras terribles del purgatorio, donde sufren, donde lloran, donde gimen porque te quieren ver. Señor, acuérdate de ellas; llevalas Contigo a la luz eterna, donde te vean y te gocen y te vivan por los siglos de los siglos, haz que un día también nosotros vayamos con

ellos a alabarte por siempre, peo.... ¡Señor! dales el descanso eterno.

